

siglo XXI. Educar en valores para que ‘en medio de la masa’ sean fermento. Se trata de un crecimiento humano. Pero –que nadie se llame a engaño– el planteamiento se hace desde la fe.

Alonso Morata

SAINT-ARNAUD, J.-G., *Sal de tu tierra*, Editorial San Pablo, Madrid, 2002. 216 pp.

*Situando el libro:* El libro *Quitte ton pays* aparece en castellano con el título *Sal de tu tierra*, y cuyo subtítulo reza así: “La aventura de la vida espiritual”. Es el tercer número de la colección “Sígueme” de la editorial San Pablo. El autor es canadiense, nacido en 1934, doctor en ciencias religiosas por la Universidad de Estrasburgo y buen conocedor de la vida espiritual, pues no en vano pasó veinticinco años en el Centro de espiritualidad Manrèse. El traductor es Juan Padilla Moreno y aparece en castellano un año después de ver la luz en su lengua francesa original.

*Contenido:* El autor concibe la experiencia espiritual en línea metafórica: como una aventura y como un viaje. Por eso invita a ponerse en camino al más puro estilo abrahámico: hay que salir de la propia tierra. Ese viaje reclama los elementos básicos de los que hay que proveerse, y asimismo exige unos itinerarios. El autor no deja de señalar las dificultades en un lenguaje en el que van asomando las pruebas y las crisis. El itinerario espiritual de cada uno no puede perder de vista la propia aventura de Jesús que, en definitiva, es el gran compañero de viaje. Compañero de viaje que va modelando dinámicamente la orientación del viaje.

*Juicio:* Me parece un libro provechoso en una línea de búsqueda y de reforzamiento de la vida espiritual. Partiendo de la visión metafórica del viaje en la que el autor desarrolla el contenido, el libro es recio y de gran calado. No deja de señalar con realismo posibles dificultades: adolescencia espiritual, los autoengaños en la oración, el saber acoger la diferencia... Advierto que es de lectura fácil y comprensible. Me ha gustado el lenguaje actualizado que usa y las muchas citas de autores clásicos y modernos, ciertamente enriquecedoras y sugerentes.

Francisco Lansac